

**ELSAESSER-VALARINO, Evelyn (2022). *Contactos espontáneos con un fallecido*. Buenos Aires/Madrid: Kepler. Pp. 336. ISBN 978-987-3881-64-0.**

Con un Prólogo escrito por el psiquiatra francés Christophe Fauré, especializado en cuidados paliativos, su autora, Evelyn Elsaesser-Valarino, una reconocida autora e investigadora de las experiencias cercanas a la muerte en Suiza cuyas obras han sido traducidas a más de diez idiomas, examina el fenómeno que califica como “Vivencias Subjetivas de Contacto con un Difunto” (o VSCD en su abreviatura en inglés), que pueden ocurrir en forma espontánea y directa, junto a un equipo de investigación que nucleó investigadores de varios países en la colección y análisis de casi mil casos de estas experiencias en todo el mundo. Una experiencia VSCD *espontánea* es la que ocurre cuando el espíritu del fallecido se presenta o “irrumpe” en la vida del experiente, en cambio, la VSCD *directa* es aquella que ocurre sin intervención de otras personas (por ej., un médium) mediante el uso de dispositivos (por ej., el tablero OUIJA o un método de grabación, el fenómeno de la voz electrónica y la Transcomunicación Instrumental).



La amplia fenomenología de las VSCD puede incluir sensaciones de presencia, oír voces, sentir un contacto físico, ver a un ser querido fallecido, oler un perfume o experimentarlas durante el sueño, en el momento cercano al fallecimiento de otro o en el lecho de muerte.

Según Evelyn, estas experiencias pueden ocurrir en forma espontánea o directa (o inducida), lo cual a menudo compele al experiente a la identificación del fallecido y describir en detalle circunstancias de su ocurrencia, la información que proporciona el difunto (en ocasiones, absolutamente ignorada para el experiente), en su gran mayoría teñidas por creencias religiosas y espiritualidad y eventualmente de gran impacto emocional e impresión de realidad asociadas a las expectativa y la necesidad.

Según la autora, esta obra representa los resultados de la primera parte de un gran proyecto de investigación internacional de cinco años sobre tales experiencias, con una perspectiva multilingüe, de modo de poder coleccionar experiencias a nivel mundial que se estima en un 50-60% de la población general en torno al duelo, aunque no necesariamente atado a éste. Por ello, Evelyn pone énfasis en abandonar expresiones tales como “paranormal”, “inusuales” o “excepcionales” para normalizar e incluso dignificar la experiencia como humana, natural y saludable. El libro está basado en los datos duros de su encuesta, una de las primeras que examina la experiencia apariciona o de fantasmas, posiblemente después del famoso *Censo de Alucinaciones* entre 1882 y 1895, cuya única pregunta fue: “¿Ha tenido usted alguna vez, estando completamente despierto, la vívida impresión de ver o ser tocado por un ser vivo o un objeto inanimado, o de escuchar una voz cuya impresión, hasta donde pudo saber, no haya sido una causa física externa?” Casi mil setecientas personas respondieron positivamente de 17 mil censados sólo en el Reino Unido. También otra encuesta de Celia Green y Charles McCreery en el mismo país, con una colección de cientos de relatos de primera mano de encuentros con fantasmas publicado en 1975. Aunque en los años noventa hasta el presente hubo otras encuestas, en varios países con muestras más pequeñas, el estudio de Evelyn sin duda representa un análisis moderno, depurado, multicultural y confiable de las experiencias aparicionales que se diseccionan meticulosamente gracias a las redes sociales como herramienta.

La autora señala que el problema de la autenticidad (el estatus ontológico) o la veridicabilidad de la experiencia está fuera de juicio en este estudio; la importancia experiencial, fenomenológica y emocional VSCD interpretadas como indubitables contactos con entidades no humanas (específicamente seres queridos fallecidos, dejando de lado a duendes, extraterrestres, ángeles u otras entidades) pone énfasis en la perspectiva subjetiva e íntima del experimentado no tercerizado (o sea la experiencia no debe provenir de amigos, conocidos o familiares). Debido a la multiplicidad de formas en que pueden manifestarse, la autora analiza diferentes tipos identificados (por ej. visuales, auditivas, olfativas y táctiles o incluso puramente sensoriales y amorfas), si ocurrieron durante el sueño, al quedarse dormido o al despertar. Por ejemplo, más de la mitad despertó por una VSCD u ocurrió en el momento del fallecimiento de un tercero, lo cual tienen *per se* un carácter probatorio sencillamente porque los percipientes pudieron cotejar, por ejemplo, el día y hora de la muerte de un familiar o amigo específico.

La segunda parte se ocupa del impacto de las VSCD, el sistema de creencias y sus efectos benévolos para paliar el dolor en el proceso de duelo, que encuestas previas prestaron poca o nula atención. Evelyn concluye que las VSCD no son experiencias *religiosas*, incluso personas no creyentes o ateos pueden experimentarlas, de modo que una creencia preexistente en la vida después de la muerte física no es condición necesaria para experimentar una VSCD porque las

convicciones espirituales se refuerzan después de ésta. Además los entrevistados se expresaron sobre los cambios que se producen a raíz de la VSCD, en cuanto a su concepción de la muerte, al miedo a su propia muerte, a la supuesta capacidad de los difuntos para contactar con los vivos y a las creencias a favor de una vida después de la muerte.

Entre 2018 hasta 2020 Evelyn y su equipo – integrado por los psicólogos Chris A. Roe y Callum Cooper, ambos de la Universidad de Northampton junto a David Lorimer del Scientific and Medical Network del Reino Unido – condujeron la primera parte del proyecto de investigación basado en 194 preguntas en total que, dependiendo la naturaleza de la experiencia, se podían responder rápidamente o tomar al menos dos horas, porque cada respuesta afirmativa conducía a otras preguntas haciendo a la información cada vez más detallada. La segunda parte del proyecto apenas ha comenzado en julio del 2021 y concluirá a mediados del 2024. Finalmente, según la autora, el propósito final de este trabajo es poner en conocimiento al gran público acerca de la naturaleza de estas experiencias y servir a los psicoterapeutas a integrarlas en su práctica clínica como así también que la comunidad parapsicológica y científica en general pueda generar hipótesis testeables para futuros protocolos de investigación. En definitiva, su lectura permitirá al lector navegar a lo largo de testimonios genuinos y conmovedores que para algunos materialistas pueden considerar “alucinaciones” pero que desde una perspectiva más sensible y correcta, constituyen narrativas cuya autonomía, cuando son enlazadas, permiten determinar un hilo conductor que dan un sentido totalmente nuevo y diferente.



*– El Editor*

**Jorge Villanueva**  
jovillanu@